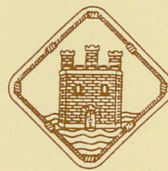


Anales COMPLUTENSES

VOLUMEN XIV
(2002)



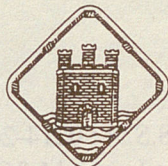
Institución de Estudios Complutenses
Alcalá de Henares



Anales COMPLUTENSES



VOLUMEN XIV
(2002)



Institución de Estudios Complutenses
Alcalá de Henares



VIXI MCMXCV
(2005)

INSTITUCIÓN DE ESTUDIOS COMPLUTENSES
Edificio Santa Úrsula
C/. Santa Úrsula, 1 - Despacho 2
28801 Alcalá de Henares (Madrid)



I.S.S.N.: 0214-2474
Depósito Legal: M-36530-1995

Imprenta: MANUEL BALLESTEROS. INDUSTRIAS GRÁFICAS, S.L.
Plaza de los Irlandeses, locales 2 y 3. 28801 Alcalá de Henares (Madrid)



Anales Complutenses

CONSEJO DE REDACCIÓN

MARGARITA VALLEJO GIRVÉS
(Directora)

LUIS DE BLAS FERNÁNDEZ
ANTONIO CASTILLO GÓMEZ
FERNANDO GARCÍA PELAYO GROSS
FRANCISCO VIANA GIL
JOSÉ LUIS VALLE MARTÍN

GEMA GORDO FRAILE
(Secretaria)



Presentación

7

ESTUDIOS

- La presencia del P. Flórez en Alcalá (1725-1750)*, por CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, Francisco Javier 11
- Oraciones y devociones del Marqués de Santillana*, por ALONSO DEL VAL, José M.^a 27
- Algunos datos sobre la judería de Alcalá de Henares*, por GUZMÁN NUÑO, Fernando 45
- Las iniciales en libros impresos en Alcalá de Henares por Miguel de Eguía hasta 1537*, por SANTOS QUER, M.^a Ángeles 51
- La venta de la Villa de Arganda al Duque de Lerma*, por DE LA TORRE BRICEÑO, Jesús Antonio 61
- Don Francisco de Rivas del Castillo, catedrático de medicina en la Universidad de Alcalá de Henares y médico de cámara de los Reyes Carlos II y Felipe V*, por BARRIO MOYA, José Luis 77
- Notas y apuntamientos sobre el hospital de San Lucas y San Nicolás, vulgarmente "de Estudiantes"*, por ORTEGA CALAHORRA, Jesús 97
- La chimenea francesa de la sala rectoral el Colegio Mayor de San Ildefonso*, por GONZÁLEZ RAMOS, Roberto 111
- La obra de los cuartos principales del Colegio Mayor de San Ildefonso a principios del siglo XVIII y su traza*, por GONZÁLEZ RAMOS, Roberto 123
- Estructuras colectivas durante la guerra civil en Alcalá de Henares*, por VADILLO NÚÑEZ, Julián 139
- La villa de Ambite y su iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción. Estudio histórico previo para el proyecto de actuación arqueológica*, por MAYORAL MORAGA, Miguel 149
- La enseñanza femenina en Alcalá de Henares: apuntes para una historia*, por VÁZQUEZ MADRUGA, M.^a Jesús 167
- Datos históricos del colegio del Carmen Calzado en los siglos XIX y XX: de colegio de Regulares a biblioteca de Humanidades de la Universidad de Alcalá*, por DE DIEGO, Luis Miguel 179

<i>In memoriam: Catalina de Aragón, tan cerca, tan lejos</i> , por VÁZQUEZ MADRUGA, M. ^a Jesús	211
<i>Un privilegio del Rey Fernando IV en las Corte de Valladolid de 1295 para la Villa de Alcalá</i> , por FERNÁNDEZ MAJOLERO, Jesús	223

DOCUMENTOS

<i>Documentos de interés para Alcalá de Henares en la sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid (mss. 7.000-7.299)</i> , por BALLESTEROS TORRES, Pedro	247
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

RESEÑAS

<i>Índice jerárquico de Derecho Español, de Historia y de las Instituciones</i> , de Francisco Javier Campos, por Miguel MARCHAMALO MAÍN	283
<i>La antigua iglesia del Colegio Máximo de la Compañía de Jesús en Alcalá de Henares, actual parroquia de Santa María</i> , de Juan de Dios de la Hoz Martínez, por M. ^a Jesús VÁZQUEZ MADRUGA	284
<i>Santo Tomás de Villanueva. Universitario, Agustino y Arzobispo en la España del siglo XVI</i> , de Francisco Javier Campos, por Luis Miguel de DIEGO PAREJA	285
<i>Contribución del ejército español a la salvación de una Ciudad Patrimonio de la Humanidad</i> , de Luis Miguel de DIEGO PAREJA, por José Félix HUERTA VELAYOS	286

ACTIVIDAD INSTITUCIONAL

<i>Junta de Gobierno</i>	289
<i>Memoria de Actividades</i>	291
<i>Catálogo de Publicaciones I.EE.CC</i>	295

NORMAS DE COLABORADORES	301
-------------------------	-----



ORACIONES Y DEVOCIONES DEL MARQUES DE SANTILLANA (A propósito de una gran exposición)

José M^a Alonso del Val O.F.M.

Vicepresidente del Centro de Estudios Montañeses
Santander (Cantabria)

Como viene siendo habitual, un año más la villa de Santillana del Mar nos sorprende muy gratamente con la oferta de sus variados recursos y excelentes potencialidades que exhibe en ámbitos de prehistoria, historia, arte, cultura, sin descuidar su maravilloso y didáctico zoológico; haciendo de todo ello un obligado punto de referencia y de atracción en la Cantabria estival.

Sin duda, uno de los éxitos más logrados es la EXPOSICION SOBRE EL MARQUES DE SANTILLANA (1398-1458); «Los albores de la España Moderna», más de 260 excelentes piezas y objetos exhibidos en las cuatro selectas y cuidadas sedes, a saber: la primera situada en un gran ámbito dentro del Museo Diocesano «Regina Coeli» -monasterio clariano-, con el título «La Epoca». La segunda en el Palacio-Casa de Benamejé (adquirido no ha mucho por Caja Cantabria), nominada «El Humanista». La tercera ubicación expositiva se hallaba en las Casas del Aguila y la Parra, -recinto cultural del municipio-, intitulada «el Hombre de Estado». Por último en las tres plantas de la bella torre de Don Borja, de la Fundación Santillana, encontrabámos el itinerario de aspectos y perfiles de la denominada «El Hombre». Cada una de estas sedes ofrecía unos excelentes programas de mano editados conjuntamente en español, francés e inglés; a la vez que la publicación en otros tantos volúmenes (4) de los estudios realizados por reconocidos especialistas de sus contenidos (en total 21), en torno a la fecunda vida y figura de este gran personaje, que heredara las posesiones de esta renombrada villa de su poderosa e influyente madre Doña Leonor, del preclaro linaje de los Garcilassos; y posteriormente el

título heráldico del marquesado otorgado por Juan II de Castilla después de su participación y triunfo en la batalla de Olmedo, en la primavera de 1445.

Flor y nata de la nobleza de su tiempo.

Un elegante y noble joven aparecía en este acontecimiento de extraordinaria relevancia: tenía apenas 16 años y era copero mayor del príncipe de Gerona, heredero del trono aragonés. Concurría como representante de su linaje este muchacho, hijo del que fuera almirante mayor de Castilla, el cual con el tiempo llegaría a ser considerado como el hombre de más variada y amena cultura que honraría la castellana corte de Juan II; su nombre: Iñigo López de Mendoza y Lasso de la Vega. En aquel año de 1414 en el cual latía ya el ocaso de la Edad Media, se hallaba Iñigo en la que fuera la capital de la corte de Aragón: Zaragoza, cuyo reino ejercía por entonces una más que notable influencia e intercambio en el mar depositario de la cultura clásica: el Mare Nostrum Mediterráneo. Allí en esa ciudad, en la cual se establecería con su queridísima esposa Catalina de Figueroa, -hija del gran maestre de Santiago-, después de su boda en Salamanca en 1416 y en la que nacerían sus primeros hijos (de los nueve que hubo con ella) antes de trasladarse a sus dominios; allí en el palacio de la Aljafería donde iba a ser coronado y bendecido como rey de Aragón Fernando de Antequera, -un regente Trastámara elegido dos años antes por los compromisarios del reino en Caspe-; allí pudo conocer y departir con invitados y concurrentes, caballeros nobles de los reinos cristianos hispánicos que por la extensión de sus dominios comenzaban a ser «grandes» y que todavía no eran muy numerosos. Diez días duraron en febrero de aquel año de cifras repetidas los fastos organizados... El hijo de la arrogante Leonor de la Vega de las Asturias de Santillana y Liébana, Campoó y Pernía; nieto de la saga de los Garcilassos, era retratado en su esclarecida personalidad por el cronista del reino Hernando del Pulgar en su obra «Claros varones de Castilla», dejándonos una penetrante semblanza física, psicológica y espiritual: «Hombre de mediana estatura, bien proporcionado en la compostura de sus miembros; hermoso en las facciones de su rostro»†Hombre agudo y discreto y de tan gran corazón que ni las grandes cosas le alteraban, ni en las pequeñas le placía entender... Hablaba muy bien y nunca le oían decir palabra que no fuese de notar bien para doctrina, bien para placer... Era cortés y honrador de todos los que a él venían, especialmente los hombres de ciencia»... Realmente fue un hombre íntegro imbuido de los ideales clásicos del artista, del místico y del héroe, los cuales encarnó en muy alto grado de difícil síntesis armónica.

Crisis de espiritualidad en el ocaso medieval

Mediado el siglo XIV el impulso de fe y amor cristiano exteriorizado en el lanzamiento de las catedrales y de sus torres flechadas comenzaba a decaer. El tiempo y circunstancia que hereda Iñigo López de Mendoza estará sumido en una gran crisis y decadencia de la vida pública, social y eclesiástica originada por varios y graves factores, *bien reflejados en la muestra exhibida en Santillana*: una profunda falla poblacional causada por la peste negra, que desde 1348 diezmo en un tercio la población europea, unido a las hambrunas y enfermedades. Estadísticamente la mitad de los maridos moría antes de los 40 años y casi la mitad de los nacidos no llegaban a los 5 años de vida; la guerra de los 100 años (1340-1453) que libraron entre sí particularmente Francia e Inglaterra a causa de sus políticas hegemónicas, y sobre todo la baja de prestigio y confianza de la Institución eclesial, dividida durante 40 años a causa del Cisma de Occidente (1377-1417), mostrando a las claras el desfallecimiento de la autoridad moral de la Iglesia y la caída del entusiasmo religioso... En los dominios del pensamiento los maestros se limitaban a lo que podía enseñar la experiencia positiva ayudada por la mera reflexión lógica:...»nada me autoriza a afirmar que haya otra cosa que lo que viene de nuestros cinco sentidos y de nuestros experimentos» (N. de Autrencourt): intelectualismo seco nominalista y positivismo material que dejaban al hombre en la ruda soledad de los hechos y le invitaban a sacar provecho inmediato y egoísta de la vida. Ante tan pesimista y oscuro panorama, la necesidad de reforma y cambio se hacía notar con fuerza en todos los ámbitos y los escritores de la época de nuestro reseñado Marqués de Santillana, hacen notar el afán moralizador y de fustigación de valores... En dicha exigencia Iñigo López de Mendoza lo propondrá y defenderá a través de sus obras literarias y didáctico-morales, donde elabora una síntesis a base de enseñanza y doctrina cristiana, aleada con la filosofía y sabiduría del pensamiento clásico (Platón, Aristóteles, Virgilio, Ovidio...). Su fe y actitudes cristianas de vida se traslucirán a través de sus coplas, versos, proverbios, florilegios de sentencias, etc, donde se mostrarán los timbres que nos avisan de la brevedad y vanidad de la vida y de la mudanza de la fortuna, del ascetismo necesario, la fortaleza estoica, y dignidad de la persona, de las variadas invectivas sobre la existencia en los trasfondos del «sic transit gloria mundi» aunque la fama inmortaliza y compensa la fugacidad del vivir; y en definitiva del triunfo final de las virtudes y valores en el comportamiento y moralidad de las personas... Además la sensibilidad religiosa y el discernimiento espiritual del Marqués de Santillana tuvo uno de sus puntos clave en la reforma que se urgía a la Iglesia, una vez que el concilio de Constanza (1414-1418) cerró la herida del Cisma de Occidente. Era necesario que

la relajación, la decadencia y descrédito de la autoridad moral se superaran: que el poderío y los oficios, las dispensas y transgresiones, las riquezas y honores de los eclesiásticos y religiosos pasaran por el crisol de las penitencias y vigiliias, de los ayunos y oración, del estudio y observancias donde la Iglesia y la Sociedad pudieran volver a respirar unos aires nuevos y puros, bebiendo en las prístinas fuentes de la Divina Escritura. El alma inquieta y los anhelos renacentistas de Iñigo López de Mendoza en seguida buscaron los horizontes de esperanza en los albores de la modernidad hispánica que reclamaban el reto de ese cambio...y lo encontró en aquellos testigos que la Providencia suscitó en esa difícil coyuntura: *los reformadores*, cuyo ejemplo y testimonio de vida fue relevante factor de transformación y fermento desde abajo hasta arriba en los estamentos de la vida civil y religiosa.

Trasfondos de su religiosidad

El Marqués de Santillana conoció a estos personajes -sal, luz y levadura de su tiempo y ambiente-, a los que trató en muchas y variadas ocasiones, invocándoles en su mediación de santa vida después de muertos, pidiendo para ellos el reconocimiento de los méritos y su canonización...Ellos son el dominico valenciano Vicente Ferrer (1350-1419),...»espejo entre los más grandes predicadores de la Estrella de Caleruega...Predicaba llevando la convicción al entendimiento al mismo tiempo que movía el corazón»...Asistente con su hermano Bonifacio -también teólogo que acabaría siendo cartujo- como compromisarios valencianos en Caspe a favor del Trastámara y su posterior coronación en Zaragoza. Representante hispano en el Concilio de Constanza donde pidió la renuncia de los Papas (había sido confesor y asesor del aragonés Papa Luna), a fin de cerrar definitivamente el Cisma de Occidente. De sus dotes y prendas da testimonio el hecho de que solo en Toledo convirtió 4.000 judíos, trasformando la sinagoga en la iglesia de Nuestra Señora La Blanca.

El otro gran reformador con relevancia en la vida del Marqués de Santillana fue el franciscano vallisoletano y maestro de teología fray Pedro de Villacreces (muerto en 1422), asistente también al Concilio de Constanza, a cuyo nuevo Papa Martín V encomendó la aprobación de la reforma franciscana de la «conventualidad» que él venía viviendo y sembrando, sobre todo desde la fundación en la primera década del siglo XV, de los cuatro eremitorios a través de los cuales se extendió por Castilla: La Salceda, junto a Tendilla (Guadalajara); La Cabrera, no lejos de Buitrago de Lozoya en la sierra norte madrileña, ambos en terrenos y con medios

aportados por la familia paterna de D. Iñigo López de Mendoza...La Aguilera cerca de Aranda de Duero (Burgos), donación de su hermano Juan de Villacreces, obispo de Burgos; y El Abrojo en Laguna de Duero (Valladolid), también en la heredad de su hermano Alvaro Díaz de Villacreces, vecino de la ciudad del Pisuerga. Fue el gran maestro espiritual y referente de un magnífico semillero de fecundos y santos discípulos en la reforma de la «claustra» franciscana, tales como San Pedro Regalado, Pedro de Santoyo (fundador en Cantabria del convento franciscano de Montehano en Escalante -1421-, a expensas de Beltrán de Guevara), y Lope de Salazar y Salinas, emparentado con los Fernández de Velasco, condes de Haro...*Extraña por todo ello que en las sedes de la exposición no se haya mostrado ningún referente del maestro Villacreces o hecho alguna mención del mismo, (sí se efectúa -muy de soslayo- dentro del volumen dedicado a la Epoca, pg. 184)...*A ambos reformadores dedica el Marqués un poema escrito en 1439 en 28 octavillas rimadas: «Canoniçación de Viçente Ferrer y Pedro de Villacreçes», así como el soneto 41. En 1450 el Papa Nicolás V hizo realidad el anhelo del Marqués de Santillana con gran gozo de éste: canonizó al dominico y declaró venerable al franciscano.

De fuera de los reinos hispánicos el reformador de su época más conocido y admirado y con una influencia sobresaliente en D. Iñigo es sin duda San Bernardino de Siena (muerto en 1444), artífice de la reforma de la «Observancia» de la Orden franciscana, predicador en el concilio de Basilea-Ferrara-Florençia (1433-1439), promotor de la devoción y culto al Santísimo Nombre de Jesús, cuyo anagrama diseñó como imagen o icono de su misión: el famoso I.H.S., rodeado de los rayos solares. Le conoció el Marqués por tres circunstancias:...primera por el obispo de Burgos, el converso Pablo de Santa María, a su vuelta del concilio de Constanza, evento que fue difusor de la naciente espiritualidad «Observante», y sobre todo por el hijo y sucesor de éste, obispo igualmente de la ciudad del Arlanzón, «Prima voce et fide», y gran amigo del Marqués: Alonso de Cartagena (Alonso García de Santa María); voz de Castilla en el concilio de Basilea-Ferrara, donde predicó el mismo Fr. Bernardino de Siena. Impresionado el obispo por la tal personalidad y espiritualidad mandó colocar a los cuatro vientos el anagrama santo del I.H.S. en los balcones de la aguja norte de la catedral burgalesa, que mandó levantar a 84 metros de altura, obra de Juan de Colonia (1442-1458)...En segundo lugar cuando el Marqués de Santillana conoció la mediación prodigiosa y feliz obrada en su hija Mencía, casada con el Condestable, Conde de Haro y Duque de Frías, Pedro Fernández de Velasco, logrando por la intercesión del santo de Siena, después de años de matrimonio, la deseada sucesión de varón. Desde entonces no faltaron en

las sucesivas generaciones de esa familia vástagos que llevaran el nombre de «Bernardinos». Al tiempo, como grandes amigos y benefactores de los «Observantes» franciscanos, hicieron poner en el alfiz de su palacio de Burgos el cordón franciscano de cinco nudos de la «observancia» (que recuerda las 5 llagas de Cristo y S. Francisco), y coronando la puerta y ventanas la talla labrada con el santo anagrama I.H.S. rodeado de los destellos solares. Lo mismo hicieron en el exterior e interior de la capilla catedralicia del Condestable: mandaron colocar multitud de escudos y filigranas en piedra del santo anagrama sostenido por ángeles, leones, maceros, etc...El abuelo Iñigo López de Mendoza dedicó al santo de Siena, -canonizado también en 1450- un precioso soneto, -el 39-; expresión de su devoción y agradecimiento...Por último la admiración del Marqués hacia los Frailes Menores de la Observancia, discípulos de S. Bernardino (en Castilla a través de Fr. Luis de Saja), se patentiza cuando éstos logran que los «Montes de Piedad» que ellos crearan en Italia para extirpar los abusos de la usura y renuevos los hagan realidad en Castilla a partir de 1431, cuando el padre del que había de ser marido de su hija Mencía, Pedro Fernández de Velasco y su esposa Beatriz Manrique -condes de Haro-, funden en sus territorios extendidos por las diócesis de Burgos, Palencia y Calahorra, en 10 de sus poblaciones más importantes, las «Arcas de Limosnas y Ayudas»; instituciones benéfico-crediticias de previsión social, aprobadas por el Papa Eugenio IV en 1432 y administradas por el «guardián» o superior del convento franciscano correspondiente. La mecánica de funcionamiento venía explicada en la bula. Su influencia social en Castilla fue enorme.

Otras expresiones de su religiosidad y devoción a los santos los encontramos en bastantes de otras formas poéticas, por ejemplo dentro de los 42 sonetos «fechos al itálico modo», así el 27: «Dios e Vos: mi quietud y salud»; el 36 dedicado a San Miguel Arcángel; el 37 a Santa Clara virgen; el 38 a San Cristóbal; el 40 a San Andrés; el 42 al Angel guardador o Custodio tutelar. Empero no hay que olvidar el 32: daños y dolor por la pérdida de Constantinopla, y como no: a San Jorge, símbolo que hermana la religión con la poesía.

Tonos y timbres de su devoción mariana

El Marqués de Santillana fue un devoto y rendido admirador de María Virgen, no solo por llevar en su escudo de Mendoza el saludo del ángel a la Madre del Dios humanado, ganado por su linaje en la batalla del Salado, sino por un fervor permanente vivido y manifestado cordial y afectuosamente. Sobre su celada hizo

poner el lema «Dios e Vos», cuya significación confesó a su capellán y después prelado, el doctor Pero Díaz de Toledo, horas antes de morir la mañana del domingo 25 de marzo, solemnidad de la Anunciación de María de 1458...»mi propósito e intención siempre fue teniendo gran esperanza en Nuestro Señor Dios que habría misericordia de mí y en Nuestra Señora la Virgen María que abogaría y se interponía por mí, yo tomé por devoción, por tener continuamente en mi memoria a Nuestra Señora, de traer este mote 'Dios e Vos'; entendiendo por aquel Vos a Nuestra Señora y queriendo decir que la misericordia de Dios y la devoción de Nuestra Señora y su intercesión y ruego me habían de traer en camino de salvación»...Además de dedicarla en poesía de galanura, armonía, candor y gracia los Doce Gozos, *excelentemente presentados en la muestra de la segunda sede a través del retablo de Jorge Inglés, procedente de la iglesia del hospital de Buitrago de Lozoya*. D. Iñigo tuvo por devoción especial la advocación de Nuestra Señora de Guadalupe, venerada en bellísima y morena talla, aparecida a finales del siglo XIII al pastor cacereño Gil Cordero, y cuyo santuario gótico de claustro y templete mudéjares, -entonces servido por la Orden Jerónima- está enclavado en el ameno paisaje extremeño de las Villuercas. A este preclaro lugar el Marqués peregrinó al menos en cuatro ocasiones, viniendo a él «de romería». Aquí se allegó también a buscar consuelo para su dolorida alma el año aciago en que perdió a su hijo Pero Lasso y su compañera amantísima, Doña Catalina de Figueroa (1455), esposa durante 39 años; y a ella -la Virgen de Guadalupe-, patrona oficial de una de las instituciones más importante de los reinos: La Mesta, de la que el Marqués fue Contador o Administrador Mayor, dedicó una preciosa poesía en décimas de octosílabos. Por ello este elemento *debiera haberse recordado en la exposición*. Esta devoción le vinculó -como queda dicho- en profunda amistad con los frailes Jerónimos, en particular con el prior del monasterio-santuario de Guadalupe: Fr. Fernando Yañez de Figueroa y el de S. Bartolomé de Lupiana, situado a poco más de dos leguas de su feudo mayor residencial de Guadalajara, como también al ubicado en la villa de su familia en Tendilla. Finalmente añadiremos que el recordado Marqués de Santillana, D. Iñigo López de Mendoza y Lasso de la Vega, Señor de Hita, Buitrago y del alcázar de Guadalajara, Conde del Real de Manzanares, dispuso que su entierro y tumba se aparejasen para el descanso eterno y la resurrección en Cristo en el convento de San Francisco de los Menores de Guadalajara, junto al de su amada esposa.

Fuentes utilizadas y recomendadas:

M. Pérez y Curis: «*El Marqués de Santillana*». Montevideo 1916.

José Amador de los Ríos: «*Obras de Iñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana*». Madrid 1858.

Rafael Lapesa: «*La obra literaria del Marqués de Santillana*». Madrid 1957.

Rogelio Pérez Bustamante: «*El Marqués de Santillana*». Santillana 1983.

F. Layna Serrano: «*Historia de Guadalajara y sus Mendoza en los siglos XV y XVI*»; I, Madrid 1942.

Pedro de Salazar O.F.M.: «*Crónica e historia de la fundación y progreso de la provincia de Castilla de la Orden de San Francisco*». Madrid 1612.

Luis Carrión González O.F.M.: «*Historia Documentada del Convento Domus Dei de La Aguilera*». Madrid 1930.

* * *



1. Original de un Santo Anagrama confeccionado por S. Bernardino en 1425
(Convento de San Francisco de Siena).



2. Mosaico de época (siglo XV) de San Vicente Ferrer. Cerámica valenciana.



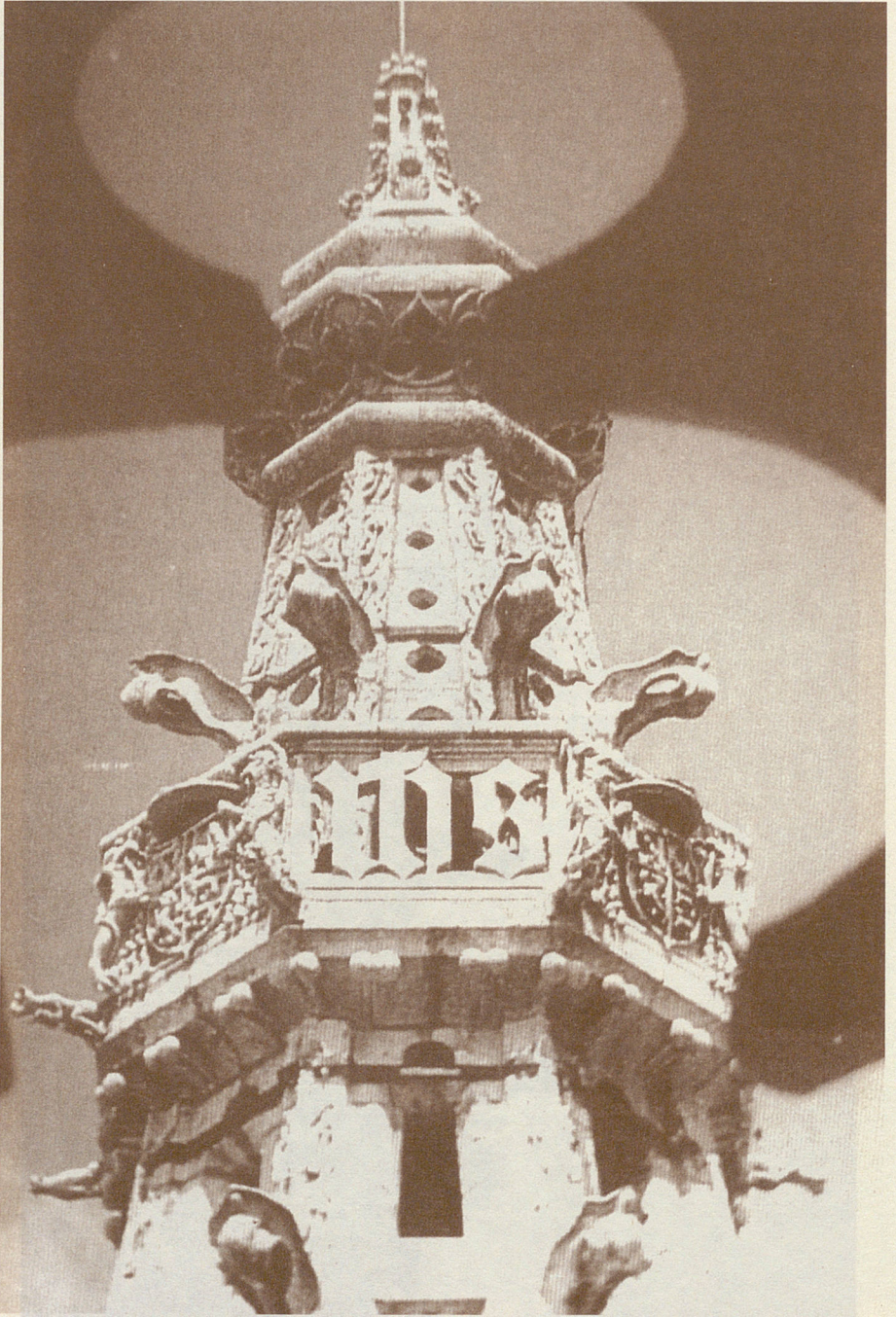
3. Maestro Pedro de Villacreces. Santuario de La Aguilera. Burgos.



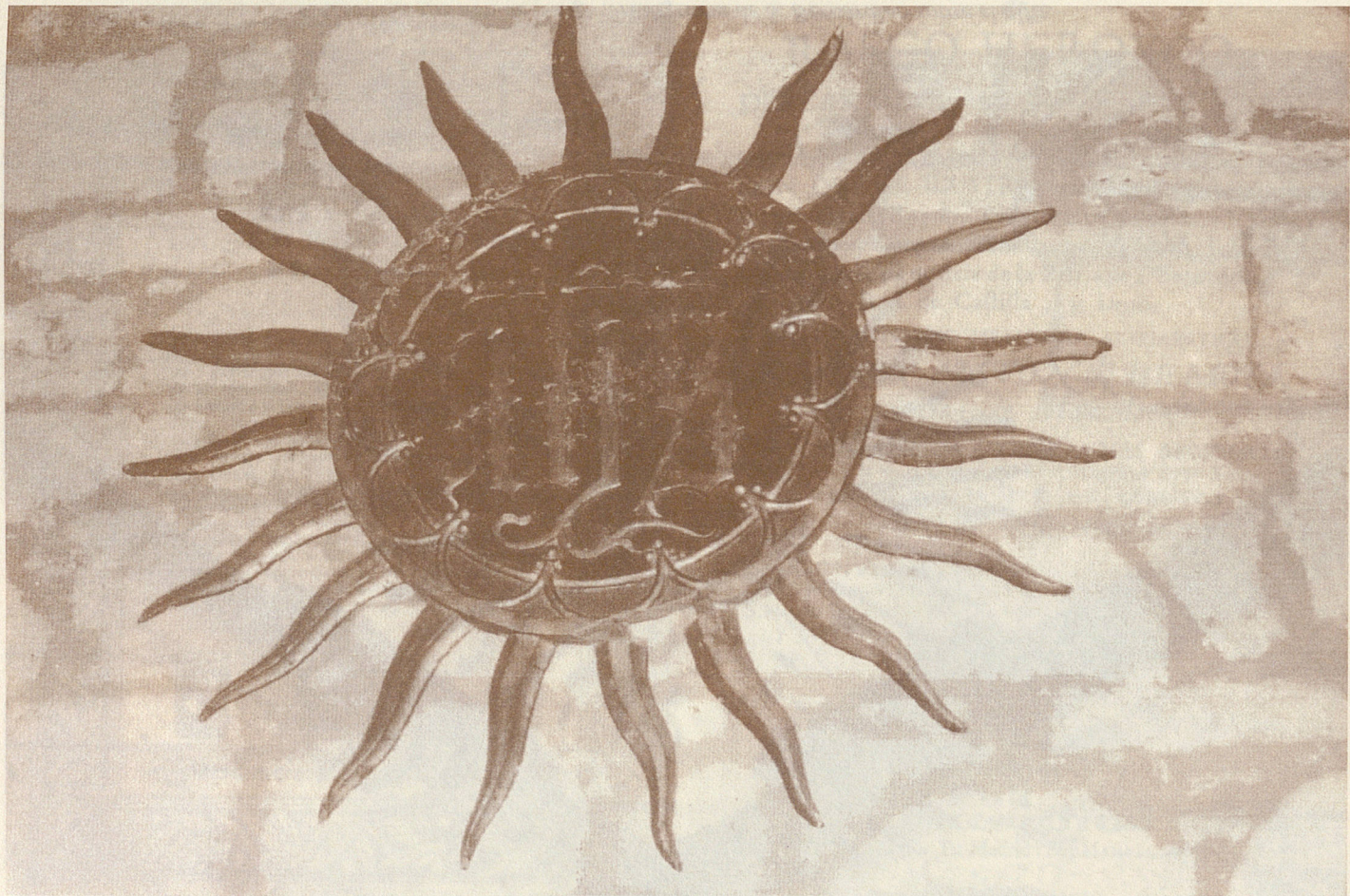
4. *Convento de La Aguilera (Burgos).*



5. *Convento de La Salceda. Tendilla. Guadalajara.*



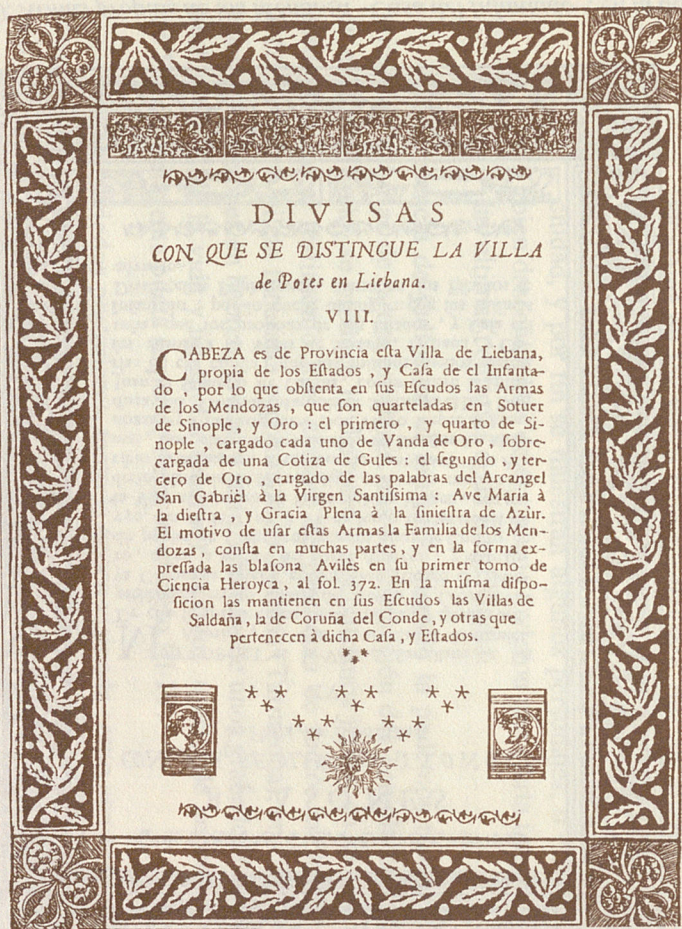
6. Balcón de la torre norte de la Catedral de Burgos con el anagrama de San Bernardino a los cuatro vientos, obra de Juan de Colonia (1442-1458).



7. Un santo anagrama de época (siglo XV) en la iglesia de Taranco en Mena (Burgos). Diócesis de Santander.



8. Casa del Cordón de Burgos. Anagrama de S. Bernardino sobre el alfiz.



9. Divisas heráldicas de los Mendoza en Liébana (Cantabria), descripción.

✠

RASGO HERROYCO:
 DECLARACION DE LAS EMPRESAS,
 ARMAS, Y BLASONES
 CON QUE SE ILUSTRAN, Y CONOCEN
 los principales Reynos, Provincias, Ciudades, y Villas
 de España, y Compendio Instrumental de su Historia,
 en el que se dà noticia de la Patria de S. Fernando,
 Rey de Castilla, y Leon.

COMPUESTO EN METHODO ALPHABETICO
POR DON ANTONIO DE MOYA,
vecino de Madrid.

QUIEN LO DEDICA, CON LA MAS REVERENTE
 gratitud, à la muy Catholica Real Magestad de el Señor
 DON FERNANDO EL SEXTO (que Dios guarde.)

P O R M A N O

DEL ILUSTRISSIMO SEÑOR D. ALPHONSO MUÑIZ,
 Conde, y Ossorio, Marqués del Campo del Villar, del Consejo de
 S. M., su Secretario de Estado del Despacho Universal de Gracia,
 y Justicia, y Superintendente General de los Pósitos
 de España.

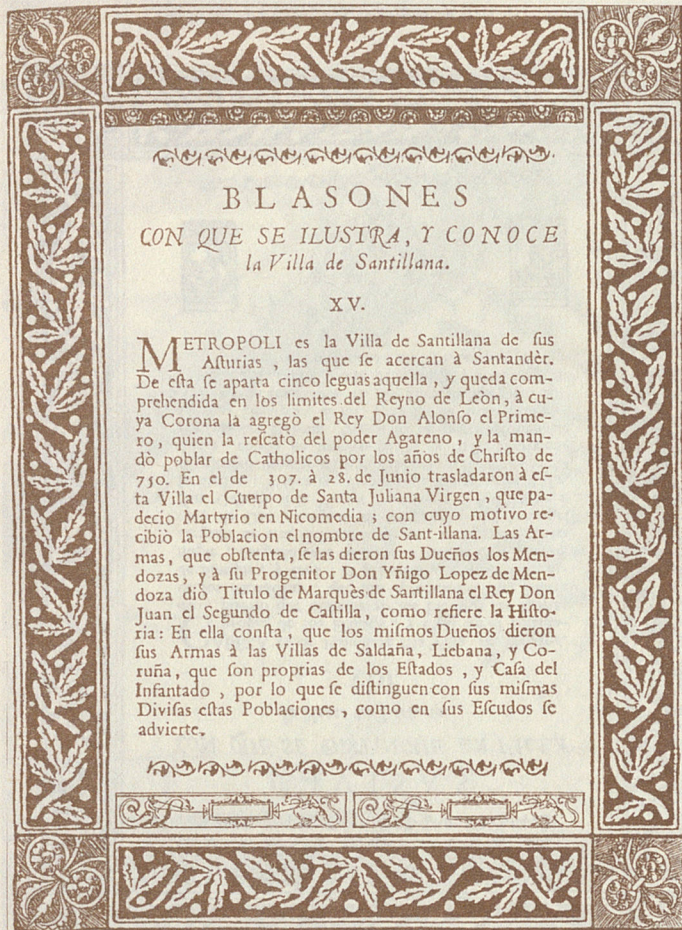
Año



de 1756.

Con Privilegio. En Madrid: Por MANUEL DE MOYA.





BLASONES

CON QUE SE ILUSTRÁ, Y CONOCE
la Villa de Santillana.

XV.

METROPOLI es la Villa de Santillana de sus Asturias, las que se acercan à Santandér. De esta se aparta cinco leguas aquella, y queda comprendida en los límites del Reyno de León, à cuya Corona la agregó el Rey Don Alonso el Primero, quien la rescató del poder Agareno, y la mandò poblar de Catholicos por los años de Christo de 750. En el de 307. à 28. de Junio trasladaron à esta Villa el Cuerpo de Santa Juliana Virgen, que padeció Martyrio en Nicomedia; con cuyo motivo recibió la Poblacion el nombre de Santillana. Las Armas, que obştenta, se las dieron sus Dueños los Mendozas, y à su Progenitor Don Yñigo Lopez de Mendoza dió Título de Marqués de Santillana el Rey Don Juan el Segundo de Castilla, como refiere la Historia: En ella consta, que los mismos Dueños dieron sus Armas à las Villas de Saldaña, Liebana, y Coruña, que son proprias de los Eítados, y Casa del Infantado, por lo que se distinguen con sus mismas Divisas estas Poblaciones, como en sus Escudos se advierte.

❖
RASGO HEROYCO:

DECLARACION DE LAS EMPRESAS;
ARMAS, Y BLASONES
CON QUE SE ILUSTRAN, Y CONOCEN
los principales Reynos, Provincias, Ciudades, y Villas
de España, y Compendio Instrumental de su Historia,
en el que se dà noticia de la Patria de S. Fernando,
Rey de Castilla, y Leon.

COMPUESTO EN METHODO ALPHABETICO
POR DON ANTONIO DE MOYA,
vecino de Madrid.

QUIEN LO DEDICA, CON LA MAS REVERENTE
gratitud, à la muy Catholica Real Magestad de el Señor
DON FERNANDO EL SEXTO (que Dios guarde.)

POR MANO

DEL ILUSTRISSIMO SEÑOR D. ALPHONSO MUÑIZ,
Caso, y Oñorio, Marqués del Campo del Villar, del Consejo de
S. M., su Secretario de Estado del Despacho Universal de Gracia,
y Justicia, y Superintendente General de los Pósitos
de España.

Año



de 1756.

Con Privilegio. En Madrid: POR MANUEL DE MOYA.